



Juan 4:1-42

(Jesús con los más despreciados)

4:4. “Y le era necesario pasar por Samaria”

“Había varios caminos que conducían de Judea a Galilea: uno localizado cerca de la costa del mar, otro que atravesaba la región de Peerea, y un tercero que atravesaba por el centro de Samaria (este último era el más corto)” (John MacArthur - “Biblia de estudio MacArthur”. Pag. 1433).

Los judíos evitaban pasar por Samaria, aunque fuera el camino más corto porque consideraban a Samaria como un lugar inmundo.

El problema era que los samaritanos se entremezclaron con uniones matrimoniales y formaron una raza mixta con gentiles.

Y para sumar a este conflicto con los judíos ortodoxos estaba el hecho de que los samaritanos solo reconocían el Pentateuco y habían abandonado la adoración a Jehová en Jerusalén, estableciendo su propio sistema de adoración en el monte Gerizim en Samaria alrededor del año 400 a.C.

Podemos pensar que cuando Juan habla de que “le era necesario pasar por Samaria” se está refiriendo a que quería ahorrar tiempo yendo por el camino más corto.

Pero creo más probable a que como escribiera John MacArthur, se trataba de “una cita divina” (John MacArthur - “Biblia de estudio MacArthur”. Pag. 1433).

4:6. “Era como la hora sexta”. Las 12 del mediodía.

4:7. “Vino una mujer de Samaria a sacar agua...”.

“Comentario del contexto cultural de la Biblia”: “Que esta mujer samaritana venga al pozo sola más bien que en la compañía de otras mujeres, probablemente indica que el resto de las mujeres de Sicar no la querían... debido a las actividades sexuales de ella” (Craig Keener. Pag. 268-269).



Leon Morris: “La hora sexta es el mediodía, que no es una hora normal para ir a sacar agua de un pozo” (“El evangelio según Juan”. Pag. 300).

Lo normal era temprano a la mañana o al atardecer, para evitar el calor del sol.

Leon Morris: “esta mujer tenía una mala reputación y quizá la explicación sea muy simple: eligió esa hora del día para no encontrarse con las demás mujeres” (“El evangelio según Juan”. Pag. 300).

“... y Jesús le dijo: Dame de beber”.

John MacArthur : “El hecho de que un hombre judío hablara con una mujer en público, y que además el pidiera algo, siendo ella samaritana, constituía una completa violación de la costumbre social rigurosa y de la enemistad que prevalecía entre los dos grupos. Además, un ‘rabi’ y líder religioso no sostenía conversaciones con mujeres de mala reputación” (“Biblia de estudio MacArthur”. Pag. 1433).

“Los maestros judíos advertían contra hablar mucho con las mujeres en general, ellos especialmente evitarían a las mujeres samaritanas, las que ellos afirmaban que eran impuras desde su nacimiento” (“Comentario del contexto cultural de la Biblia” - Craig Keener. Pag. 269).

4:9. ¿Cómo Jesús siendo judío iba a beber del mismo recipiente que una mujer samaritana?

Era normal que fueran las mujeres quienes sacaran el agua, pero en este caso se trataba de una samaritana y no solo hablaba con ella, sino que se disponía a usar su recipiente, lo cual sin duda era algo inmundo.

4:10. “agua viva”.

Leon Morris: “En el uso común de aquel entonces, ‘agua viva’ se refería al agua corriente. Es decir, el agua de un río o un arroyo, a diferencia del agua estancada de una cisterna”. (“El evangelio según Juan”. Pag. 302).

Pero Jesús se refería a lo que ya Jeremías 2:13 reflejaba (“me dejaron a mí, fuente de agua viva”) o Isaías 55: 1 (“A todos los sedientos: Venid a las aguas”), por ejemplo.

4:14. “una fuente de agua que salte para vida eterna”

Las palabras que utiliza Jesús hacen referencia a ese “agua viva” que provenía de un río o arroyo en constante circulación. No a agua estancada en una cisterna o pozo.

De hecho, la palabra “salte” en griego es “alloménoú”. Es la misma palabra que describe al cojo en Hechos 3:8 que “saltando se puso en pie” cuando es sanado en la puerta del templo la Hermosa.

Esta “agua viva” que da Jesús se caracteriza por un constante fluir. El arrepentimiento, fe y poder salvador del principio continúan hasta el final.

Una persona que solo tuvo ciertos cambios al principio pero que luego volvió a su vieja vida, es muy probable que no haya experimentado el verdadero “agua viva” que da Jesús.

Leon Morris dice al respecto: “es mucho más que un simple comienzo de un nuevo estado” (“El evangelio según Juan”. Pag. 306).

4:16. “... ve, llama a tu marido”.

“¿Quieres del ‘agua viva’? Muy bien, comencemos a profundizar”.

4:17,18. Jesús comienza a tratar con la vida de la mujer samaritana. Muchos usan pasajes como este para justificar como se mezclan en el mundo y como el mundo está absolutamente infiltrado dentro de la Iglesia.

Ellos dicen: “Ustedes nos juzgan. Pero Jesús andaba entre pecadores”.

Y esto es muy cierto. Pero la gran pregunta es:
¿Que hacía entre ellos?.

Jesús la confronta con su pecado. ¿Qué hacen los que llenan la boca de que se mezclan entre los pecadores cuando están con ellos?

Ese es el gran problema.

Debemos caminar entre “mujeres samaritanas”, pero para predicarles el evangelio. No para hacernos uno con ellos o para ampliar el mercado.

El problema no está en que aparezcan en televisión. El problema está en que cuando aparecen hablan de psicología, desarrollo personal o de que todo saldrá bien.

El problema no está en que “lleven a Jesús a las calles” como dice un grupo de música argentino. El problema es que llevan a un Jesús mudo y que no se parece en nada con el Jesús de la Biblia.

Por el contrario vemos a Pedro en su primer discurso: Hechos 2:36,40

Muchos usan la predicación de Pablo en el Areópago para justificar sus incursiones en premios de la música y demás.

Pablo se encuentra en una ciudad absolutamente idolatra. Cada edificio cívico en Atenas era un santuario dedicado a algún dios.

Un refrán popular decía: “Es más fácil encontrar un dios en Atenas que a un hombre”.

¿Qué hace Pablo? A diferencia de muchos de hoy, los reprende por sus ídolos: Hechos 17:16,24,25,29,30.

Pero hoy los premiamos

Martyn Lloyd Jones: “La predicación vital, viviente, como de Cristo siempre exige una decisión, y siempre causa que cierto tipo de gente se enoje, objeccione, y a veces hasta haga amenazas. La ausencia de dicha molestia o enojo muestra que el predicador no habla co-

mo lo hicieron Cristo y los Apóstoles - o como Whitefield, Wesley y los otros predicadores. Esta es la señal universal de la falta de poder y de la impotencia de la predicación moderna” (Sermón “No hay libertad excepto en Cristo”).

4:19-21

4:22. Jesús vuelve a pronunciar palabras de confrontación.

4:23. Uno de los pasajes más usados por el movimiento de “Alabanza y Adoración” de los 90.

“en espíritu y verdad”.

Ya no se trata de ritos externos, ahora se trata de vidas en “sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Romanos 12:1). Ahora nuestros cuerpos son “templo del Espíritu Santo” (1 Corintios 6:19).

Jesús con “adoradores” aquí no está hablando de canciones. Sino de una relación auténtica con él. De vidas que viven conforme a su verdad. Juan 17:17. Juan 8:32. Efesios 1:13. Juan 14:23,24.

“adoradores en espíritu y verdad” no es una frase llena de romanticismo como algunos nos quisieron hacer creer (le canto canciones porque a él le gusta).

Se trata de verdadera adoración, ya no con las sombras de la ley ni con ritos externos. Sino la auténtica adoración de una vida rendida a él.

“Esta adoración, por lo tanto, no sólo será espiritual en lugar de material, interna en lugar de externa, sino que también estará dirigida al verdadero Dios que la Escritura presenta y que se ha revelado en la obra de la redención” (William Hendriksen - “El evangelio según San Juan”. Pag. 180).

4:26. “Yo soy”. Jesús declara con precisión que es el Mesías. Aunque algunos digan que no.

4:28. La mujer marginada se presenta entre los que la despreciaban para anunciar la venida del Mesías.

4:39-42. Mientras los más importantes líderes religiosos de aquella época rechazaban a Jesús, los despreciados samaritanos eran influenciados por una mujer despreciada entre los despreciados y veían lo que los otros no podían ver.

Lucas 10:21,22